

# Pensiones: [otro] primer paso

Diego Valero

**N**o es un primer paso en las reformas de pensiones, pero sí lo es para el ministro Escrivá, un paso no muy largo, pero necesario para comenzar a caminar. Él y su equipo, otrora desde el mirador técnico y privilegiado de la AI-ReF, han propuesto soluciones téc-

nicas para garantizar la suficiencia y la sostenibilidad del sistema de pensiones. Seguramente han podido comprobar cómo en la arena política, del debate y del acuerdo (tan difícil parece hoy en día), las cosas no son para nada obvias, y aunque los técnicos en general podamos pensar que es un pasito y no una zancada, toda larga carrera ha empezado con un paso. Martín Luther King dijo "Fe es dar el primer paso, incluso cuando no se ve toda la escalera".

Así creo que debemos abrazar

hoy este acuerdo, con fe, con la convicción de que nos conducirá al sistema de pensiones que necesita este país. Por eso, en mi opinión hay que saludarlo con optimismo. Es cierto que queda mucho por hacer, y que esta es la cara amable de la reforma. Pero no son pocos los hitos que se logran.

El primero, el acuerdo en sí mismo, tras diez años sin ninguno. No es menospreciable que a este pacto se haya llegado primero en el seno del Congreso de los Diputados, y

después con los agentes sociales, para que en breve pueda ir al BOE.

Quisiera destacar algo que nos pone en la primera división de los sistemas de pensiones, y es el incipiente uso de la economía del comportamiento. Los sistemas que funcionan en el mundo, que son exito-

**Hay que abrazar este pacto con la fe de que nos lleve al sistema de pensiones que necesita este país**

sos, se basan en esta forma de entender las pensiones, basadas en ayudar a que las personas tomen las mejores decisiones para sí mismas. Esto y no otra cosa es el incentivo a retrasar la jubilación a través de un único pago. Hay más cosas todavía que podemos aprender de los sistemas que funcionan exitosamente, esperemos que parte de ellas puedan ir en el previsible segundo paso (que incluirá el esperado -y a veces misterioso- fondo público de pensiones).

De momento, lo que tenemos también es que esta reforma garantiza la revalorización de las pensiones con el IPC positivo, que es más que garantizar el poder adquisitivo de las pensiones, eliminando el Índice de Revalorización de Pensiones (ahora criticado por todos, pero que a los pensionistas no les ha ido tan mal, pues en momentos de deflación vieron sostener sus pensiones con un ligero aumento, y que no tuvo tiempo de mostrar su cara menos amable, que la tenía).

Se eliminará también el factor de sostenibilidad, mecanismo que tienen todos los países, que se introdujo de forma genérica en la última reforma pactada, la de 2011, pero al que se le dio forma en la reforma no pactada de 2013. De hecho, lo que se elimina no es el factor de sostenibili-

**La medida más relevante es la voluntad de retrasar voluntariamente la edad de jubilación**

dad per se, sino la formulación dada en 2013, y lo que se va a hacer es una negociación concreta sobre cómo alcanzar mayores niveles de equilibrio intergeneracional. No olvidemos que el gran problema de un sistema de reparto como el nuestro es precisamente el desequilibrio que se produce por el aumento de la longevidad, y que hace que la carga de unas pensiones cada vez mayores, en número y cuantía, sea asumida por un número cada vez menor (proporcionalmente) de cotizantes.

Pero lo que seguramente es la medida más relevante de esta reforma es la voluntad de retrasar, voluntariamente, la edad de jubilación, dificultando el adelanto de la misma. No cambiará, de momento, la edad legal (tiempo tendremos para vincularla a la esperanza de vida, como están haciendo la gran mayoría de países que debemos tener como referencia), pero sí se intenta que nos retiremos más tarde (grosso modo, cada año de aumento en la edad de jubilación supone

un 1% de reducción de gasto en términos de PTB, y 1,8% fue el déficit del sistema en 2020). Esta senda es acorde a lo que antes comentábamos del aumento de la longevidad.

Quedaron cosas, por supuesto. El necesario ajuste en la cotización de los autónomos, para tener pensiones decentes, se cayó casi a última hora. Ojalá esos más de 3 millones de personas no pierdan el siguiente tren.

Presidente de Novaster